

tado de la fuerza armada y de las fortificaciones, el grado de seriedad del propósito de separarse de Inglaterra, el plan preparado para recabar su independencia, el carácter personal y la capacidad militar de sus jefes y otras particularidades. Kalb cumplió su encargo; pero su relación no confirmó la esperanza de una ruptura tan próxima como la había creído Choiseul, que ninguna idea tenía de la fidelidad, paciencia y longanidad de los americanos enfrente de la política invasora de su madre patria. No por esto abandonó el gobierno francés su propósito de alimentar la discordia y de auxiliar enérgicamente a los americanos en el caso de levantarse contra Inglaterra.

En este intermedio murió Townshend, después de una corta enfermedad, sucediéndole en el ministerio de Hacienda lord North, y en el de las Colonias, creado en diciembre de 1767, lord Hillsborough. Todo el nuevo ministerio era adversario decidido de la independencia americana. Sucedió entonces que la Asamblea legislativa de Massachusetts remitió a su agente en Londres una Memoria redactada por Samuel Adams, en la cual defendía sus antiguos fueros. Al mismo tiempo remitió una petición al rey y cartas a varios hombres de Estado ingleses en el mismo sentido; mas cuando en 1768 propuso, en una circular muy detallada a todas las demás colonias, la formación de una unión, Hillsborough mandó al momento instrucciones a todos los gobernadores, calificando el paso dado por Massachusetts de «tentativa punible para turbar el orden público.» Al propio tiempo dió al gobernador de Massachusetts, el ya repetidas veces nombrado Bernard, la orden de pedir a la Asamblea legislativa de Boston, en nombre del rey, la revocación de la circular. La Asamblea se negó a ello por 92 votos contra 17, y Bernard, cumpliendo las instrucciones recibidas, la disolvió en 2 de julio. Antes habían pedido ya auxilio armado los empleados de la aduana de Boston para salvarse de los atropellos que sufrían por parte del pueblo, y el ministro Hillsborough envió orden al general Gage, capitán general de las fuerzas inglesas en las colonias, de proteger no solamente los dominios ingleses en América contra los enemigos exteriores sino también a los funcionarios ingleses contra los enemigos del interior. Esto era someter las colonias al elemento militar inglés, a cuyo efecto el gobierno de la metrópoli mandó refuerzos de tropa y buques de guerra a Boston.

En 10 de junio los empleados de la aduana embargaron un pequeño buque llamado «Libertad», perteneciente a un comerciante de la misma ciudad, y lo amarraron al costado de una fragata de guerra, porque dijeron que su capitán había hecho una declaración falsa de su cargamento. Esto produjo una sedición formidable en la población, que destruyó la aduana y las habitaciones de los empleados, los cuales, para no ser víctimas de las iras del pueblo, se refugiaron en el fuerte Williams, situado en el extremo del puerto. El gobernador pidió inmediatamente auxilio armado, y dos regimientos irlandeses acantonados en Halifax recibieron orden de embarcarse para Boston. Entre tanto los ciudadanos solicitaron del gobernador la convocación inmediata de la Asamblea legislativa, a lo que Bernard se negó, y entonces reuniéronse los vecinos de la ciudad, el 12 de setiembre, en la casa consistorial para protestar contra la entrada de tropas inglesas en la colonia en tiempo de paz y sin el consentimiento de su parlamento. Al propio tiempo nombraron una comisión de cuatro individuos, con el encargo de velar por los derechos de la colonia.

El gobierno inglés y la colonia de Massachusetts se habían puesto de este modo fuera del terreno legal, aquél con el empleo ilegal de la fuerza armada, y ésta supliendo su par-

lamento con una asamblea popular de ciudadanos y el nombramiento de una comisión.

Esta comisión invitó inmediatamente por medio de una circular a todas las ciudades de la colonia, a nombrar comisiones que se reunieran el 22 del mismo mes de setiembre en la casa consistorial de Boston para ponerse de acuerdo sobre lo que conviniese. Así se hizo y las comisiones reunidas pidieron audiencia al gobernador para solicitar la convocación del parlamento de Massachusetts. Aquel funcionario no quiso recibir a la comisión nombrada al efecto por carecer esta de todo carácter oficial; y entonces la asamblea de comisionados repitió la protesta contra el empleo de la fuerza armada, y redactó una exposición al rey enviándola al agente de la colonia en Londres, el cual la entregó al marqués.

El 28 de setiembre se disolvió la reunión de comisionados, y en el mismo día una escuadra de guerra desembarcó los dos regimientos pedidos a Halifax, que fueron alojados parte en los edificios públicos y parte en barracas, por negarse los habitantes enérgicamente a admitir los soldados en sus casas.

En 15 de octubre salió Pitt del ministerio, de cuya presidencia se encargó North. La cámara de los comunes nombró una comisión de información sobre los asuntos americanos, con el objeto de acabar de una vez con la desobediencia de Boston. Pero en aquel tiempo sobrevinieron complicaciones entre Inglaterra, Francia y España; y por otra parte, la colonia de Nueva Orleans, cedida por Francia a España en el tratado de paz de París, se había rebelado contra esta última potencia y pronunciado por la primera, ejemplo que podía ser muy peligroso para las colonias inglesas. Todo esto indujo al gobierno inglés a no llevar las cosas al extremo en América y a renunciar sobre todo, a lo menos por lo pronto, a su proyecto de anular la patente de Massachusetts. En su consecuencia envió orden al general Gage para que hiciese volver a Halifax los dos regimientos acuartelados en Boston. Además llamó a Londres al gobernador Bernard, odiado en toda la colonia, y nombró en su lugar al primer magistrado Hutchinson, que era hijo y vecino de Boston.

La asociación contra el consumo de artículos importados de Inglaterra, fundada en Nueva York, se había ido extendiendo gradualmente por todas las colonias, tanto que la importación inglesa en el año 1769, comparada con la del año anterior, tuvo una disminución de 744.000 libras esterlinas (18.600.000 pesetas), y en la misma proporción disminuyó la importación en Inglaterra de los productos de las colonias. Estas importaciones se habían reducido de ciento diez mil libras esterlinas que importaron en 1767, a 7.000 libras en 1768 y a 3.000 libras en 1769. Ante esta situación, los comerciantes ingleses que trataban con las colonias de la América del Norte presentaron en 5 de marzo de 1770 al parlamento una memoria en la cual exponían con números las pérdidas enormes que les producían los nuevos impuestos. El parlamento entonces votó la supresión de los derechos con que se habían cargado recientemente el papel, el vidrio y las sustancias tintóreas, conservando únicamente el derecho sobre el té introducido en América, como testimonio de la autoridad superior del parlamento. Este derecho era por lo demás inferior al que antes pagaba el té, el cual de consiguiente se podía vender en las colonias proporcionalmente a un precio más módico, pero el té comprado a los holandeses y daneses é introducido de contrabando salía todavía veinte por ciento más barato, y tan en grande se hacía el contrabando de este artículo, que del millón y medio de libras de té que anualmente consumían los americanos, apenas compraban la décima parte a los ingleses, y esta parte

disminuyó todavía cuando los americanos se abstuvieron de comprar lo que les enviaba Inglaterra. Así fué que en 1770 solo introdujeron los buques ingleses 11.000 libras de té cuando dos años antes habían introducido 132.000 ó más.

El 5 de marzo de 1770, y con motivo del té, estalló en Boston entre el pueblo y la tropa un conflicto que causó muchas víctimas. Los hijos del nuevo gobernador Hutchinson habían sacado de la aduana una partida de cajas de esta planta para ponerlas a la venta, y esto irritó tanto al pueblo que trató de demoler la casa. Entonces la tropa hizo una descarga y hubo muertos y heridos. Formóse causa criminal al oficial del destacamento; pero como no se le pudo probar que hubiese dado la voz de fuego, fué absuelto, siendo su abogado Juan Adams. Hubo otra asamblea popular en la casa consistorial, que nombró también una comisión con encargo de avistarse con el gobernador y el coronel jefe de la fuerza para pedirles la traslación de la tropa al fuerte Williams. Juan Adams, que formó parte de esta comisión y que llevó la palabra, apoyó su petición con estas razones contundentes: «Vds. serán los únicos responsables de las consecuencias que resulten si no atienden al deseo de la población Hay reunidas en asamblea 3.000 personas muy impacientes ya; otras 1.000 han llegado de las inmediaciones; todo el país está en la mayor excitación, la noche se nos viene encima y todos esperan contestación inmediata.» No hubo, pues, mas remedio que acceder; las tropas salieron a toda prisa de la ciudad y la milicia ciudadana se encargó de la custodia de la aduana y de la cárcel.

La supresión de derechos unida a la rivalidad de las ciudades americanas entre sí para favorecer cada una su comercio habían hecho menguar notablemente el rigor de la abstención del consumo de mercancías suministradas por el comercio inglés; los almacenes vacíos volvieron a llenarse y en la misma proporción se aumentó la exportación a Inglaterra; solo respecto del té convinieron los americanos en mantener la abstención y así lo hicieron. Por lo demás, podía decirse que se había restablecido la concordia entre las colonias y la metrópoli. Sin embargo, esta paz no fué sino aparente, porque el ministro del departamento colonial continuó en su empeño de anular la constitución de Massachusetts, y a este fin en 6 de junio de 1770, con el asentimiento del rey, dió la orden de proclamar en la citada colonia la ley marcial a causa de los desórdenes habidos, y declaró el puerto de Boston estación marítima para los buques de guerra ingleses de servicio en América. También ordenó al general Gage que ocupara con tropas regulares a las órdenes del coronel Dalrymple el fuerte Williams, y tomara su mando en persona en lugar del gobernador. Hay que advertir que este fuerte había estado hasta entonces guarnecido por fuerzas de la milicia colonial, mandadas por su especial comandante, derecho garantido expresamente a la colonia por la real patente, pues que los ciudadanos de Boston eran los que habían construido el fuerte a sus expensas. La nueva orden del ministro fué, pues, una violación escandalosa de los fueros fundamentales del Massachusetts. Se mandó también al gobernador Hutchinson que trasladara el parlamento colonial a Cambridge, donde se había reunido también en tiempo de Bernard para librarle de la influencia del espíritu sedicioso del pueblo de Boston.

Con estas medidas quedó sofocado el movimiento revolucionario en el Norte, pero solo temporalmente. El Massachusetts se limitó por lo pronto a nombrar representante suyo en Londres a Benjamin Franklin, y entretanto fué extendiéndose vigorosamente el espíritu de resistencia por las demás colonias. La Virginia protestó enérgicamente en una petición dirigida al rey contra el tráfico negrero protegido

por el soberano, y en Rhode Island, los habitantes de Providence quemaron en el mes de junio de 1772 una goleta de guerra inglesa que persiguiendo un buque contrabandista había varado en la playa.

Pronto apareció otra vez el Massachusetts a la cabeza del movimiento revolucionario, porque Hillsborough, el ministro de negocios coloniales, puso al pueblo de esta colonia en la alternativa de dejarse despojar de sus derechos constitucionales garantidos por patente real, ó de resistir abiertamente. En efecto, el ministro quitó a la Asamblea legislativa de esta colonia el derecho de fijar los sueldos de los magistrados y de los empleados de aduana. A esta nueva exigencia contestó el pueblo con una nueva Asamblea popular, que se reunió el 28 de octubre de 1772 en la capital, y que discutió entre otras cosas el pensamiento de formar un Estado independiente, á ejemplo de los Países Bajos, en el caso de que el gobierno inglés no devolviese a la colonia sus derechos y privilegios constitucionales concedidos por patente real. Una vez declarada independiente la colonia, todas las naciones podrían comerciar libremente con ella. La obra principal de la Asamblea se limitó, sin embargo, al nombramiento de una comisión compuesta de 21 individuos y dirigida por el célebre tribuno Samuel Adams y un tal Warren, con el encargo de redactar por escrito la tabla de derechos de los colonos, y de comunicar esta exposición a todos los pueblos de la colonia. La comisión presentó su trabajo a la misma Asamblea popular, en 20 de noviembre, para su aprobación, antes de remitir copias a las demás poblaciones. Este documento exponía las quejas de la Asamblea por la ingerencia del parlamento británico en la administración interior de la colonia; la imposición de contribuciones sin el consentimiento del parlamento colonial; el nombramiento de empleados que carecían de autoridad constitucional para cobrar las contribuciones; el empleo de la fuerza armada terrestre y marítima en tiempo de paz, para auxiliarles en la recaudación; la aplicación de una parte del fondo de los impuestos a la dotación del rey; la latitud excesiva é injusta de la jurisdicción del almirantazgo; la prohibición de la fabricación de sombreros, artículos de ferretería y de tejidos de lana; la conducción de los acusados ante los tribunales de Inglaterra; la instalación de obispos y tribunales eclesiásticos sin la aprobación de la colonia, y finalmente, la frecuente modificación de los límites de la colonia, que obligaba a los propietarios interesados a solicitar cada vez la confirmación de su propiedad de gobernadores codiciosos.

Esta exposición de quejas fué aceptada por la Asamblea popular y por todas las poblaciones del Massachusetts, las cuales nombraron al propio tiempo comisiones para continuar en comun las negociaciones.

La Asamblea legislativa de Virginia dió un paso más, porque no solo hizo suya la exposición de agravios de la colonia de Massachusetts, sino que, en 12 de marzo de 1773, á propuesta de un tal Carr, adoptó una serie de resoluciones relativas a la institución de una comisión general de todas las colonias, encargada de su defensa y de la correspondencia á nombre de todas ellas, lo cual suponía ya una unión política de las colonias del continente norte americano con excepción de las españolas. A este fin, la Asamblea de Virginia nombró inmediatamente su comisión, de la cual formó parte el gran ciudadano Tomás Jefferson. Al propio tiempo invitó a las demás colonias á nombrar comisiones con el mismo objeto, á fin de que celebrasen con la de Virginia conferencias para proceder de comun acuerdo. Esto fué ya el paso decisivo hácia la formación de una confederación definitiva.

La contestación que dió el rey á la exposición de agravios

del Massachusetts, que había dado el impulso al nuevo movimiento, fué negativa, no queriendo el soberano renunciar un ápice de sus régias prerogativas.

En todo este tiempo la Compañía de las Indias Orientales, que estaba entonces ya completamente en poder del gobierno inglés, había trabajado sin descanso para obligar á los americanos á proveerse del té de sus almacenes. La abstención la había perjudicado enormemente, pues 18 millones de libras se habían averiado en los depósitos de Inglaterra por falta de venta; en lugar de 70 buques ocupaba solamente 40; sus acciones habían bajado mucho, y no podía ya satisfacer al gobierno las 400,000 libras esterlinas (10 millones de pesetas) anuales á que estaba obligada. Decidida á forzar la venta envió simultáneamente cargamentos de té á Charleston, Filadelfia y Boston, lo cual enardeció mas que nunca la resistencia de los americanos; tanto que la población de Filadelfia protestó solemnemente en 18 de octubre de 1773 contra el derecho impuesto al té, y declaró enemiga de la patria á toda persona que cooperara de una manera ú otra á la realización de este impuesto. El pueblo obligó á los agentes de la Compañía de Indias á dimitir sus cargos y reexpedir los buques con sus cargamentos á Inglaterra. En Boston, donde los hijos del gobernador Hutchinson se empeñaron otra vez en introducir té de la Compañía para la venta, la comisión permanente de la colonia exigió de los consignatarios que no lo vendieran y lo volviesen á enviar á Inglaterra, y las demás ciudades del Massachusetts apoyaron esta exigencia. El 28 de noviembre llegó un buque con 340 cajas de té consignadas al comerciante Roth, de Boston, y en seguida una asamblea popular, á la cual asistieron 5,000 personas, resolvió oponerse al desembarque de la mercancía. El capitán del buque se conformó y consintió en volverse con su cargamento, pero se opusieron á ello los empleados de la aduana, que exigieron el pago del derecho por haberse hecho ya la declaración, y el buque no pudo salir del puerto. Entonces una partida de hombres, disfrazados de indios mohacokes, asaltó el buque el 28 de diciembre y arrojó al mar todo el cargamento por valor de 18,000 libras esterlinas.

Al saberse el suceso en Nueva York, prometió la población obrar de la misma manera, y en la Carolina del Sur se pudrió una partida de 250 cajas de té en los sótanos de la aduana de Charleston porque nadie quiso pagar el derecho de entrada.

El hábil Franklin aumentó la agitación en América. Hutchinson, Oliver y otros altos funcionarios reales en la colonia de Massachusetts habían dirigido varias cartas al secretario privado del ministro Grenville, y á la muerte de este secretario pudo Franklin de una manera ú otra apoderarse de ellas. Estas cartas no dejaban ninguna duda de que sus autores trabajaban activamente para someter el Massachusetts al gobierno del sable; y Franklin las envió á Tomás Cushing, presidente de la comisión permanente del Massachusetts, el cual se apresuró á remitir copias á todas partes. Con esto se aumentó grandemente la fermentación, y la asamblea legislativa del Massachusetts solicitó del rey la destitución del gobernador Hutchinson y del magistrado Oliver. Franklin, como agente de la colonia en Londres, fué el encargado de presentar la petición al ministro de las colonias, que entonces era lord Dartmouth, para que la hiciese llegar á manos del rey, y al entregar aquel documento, en el cual la asamblea legislativa de Massachusetts fundaba su petición en las revelaciones de la conducta traidora de aquellos dos funcionarios conspiradores contra la constitución de la colonia, asumió la responsabilidad de la autenticidad de las cartas. Por desgracia de Franklin había cambiado la opinión

pública en Inglaterra respecto de las colonias americanas á consecuencia de los últimos sucesos ocurridos con motivo de los cargamentos de té. Especialmente en las esferas de los accionistas de la Compañía de Indias era grandísima la irritación. Franklin fué enviado con la exposición de agravios de la colonia ante una comisión informadora compuesta de 35 individuos presidida por Gower. La vista se celebró el 29 de enero de 1774; el fiscal general atacó al célebre ciudadano americano y á su abogado Bollan con extraordinaria violencia y acritud, exponiendo al primero á la bafa de los presentes, calificándole de hombre de las tres letras (*fur*), es decir, de ladrón, porque había adquirido las cartas que comprometían á aquellos funcionarios valiéndose de medios ilícitos y criminales, por lo cual no tenía ya derecho al respeto de la sociedad ni de la humanidad. Franklin, sin embargo, permaneció impasible y no se dejó intimidar. El rey, en vista del informe, rechazó en 4 de febrero de 1774 la petición por infundada, calumniosa y mal intencionada, y destituyó á Franklin del lucrativo empleo de vice-director encargado del correo colonial americano.

En 14 de marzo el jefe del ministerio, lord North, presentó al parlamento un proyecto de ley ordenando el cierre del puerto de Boston hasta que la ciudad hubiese indemnizado á la Compañía de las Indias del cargamento de té arrojado al mar, no permitiendo desembarco alguno de mercancías, exceptuando las sustancias alimenticias y los artículos destinados al ejército. Esta ley fué votada por ambas cámaras sin oposición seria; y lo mismo sucedió con otra que anulaba la real patente que concedía á la colonia de Massachusetts sus libertades y fueros constitucionales, medida que se adoptó sin oír siquiera al parlamento de la colonia. Esta ley disponía que los 28 miembros que formaban el senado del parlamento de Massachusetts serían nombrados por la corona á contar desde el 1.º de agosto de 1774, en lugar de ser elegidos como hasta entonces por la asamblea. Prohibía además todas las asambleas populares no convocadas por el gobernador, el cual quedaba autorizado para nombrar los jueces. Los jurados debían ser nombrados en adelante por los jueces de paz ó *scherriffs* en lugar de ser elegidos por el pueblo. También determinaba la ley que los magistrados, los empleados del fisco y la tropa serían pagados de los fondos de la aduana, y que durante cuatro años estarían bajo la jurisdicción de Inglaterra, donde serían juzgados en caso de queja contra ellos. Por la misma ley quedaron obligados los habitantes á dar alojamiento á la tropa. El general Gage fué nombrado capitán general de las fuerzas inglesas en toda la América del Norte y al propio tiempo gobernador civil del Massachusetts, con orden de cerrar el puerto de Boston y de encausar á los jefes del movimiento revolucionario, en particular á Samuel Adams, á cuyo fin se pusieron á su disposición cuatro regimientos mas que se enviaron á América.

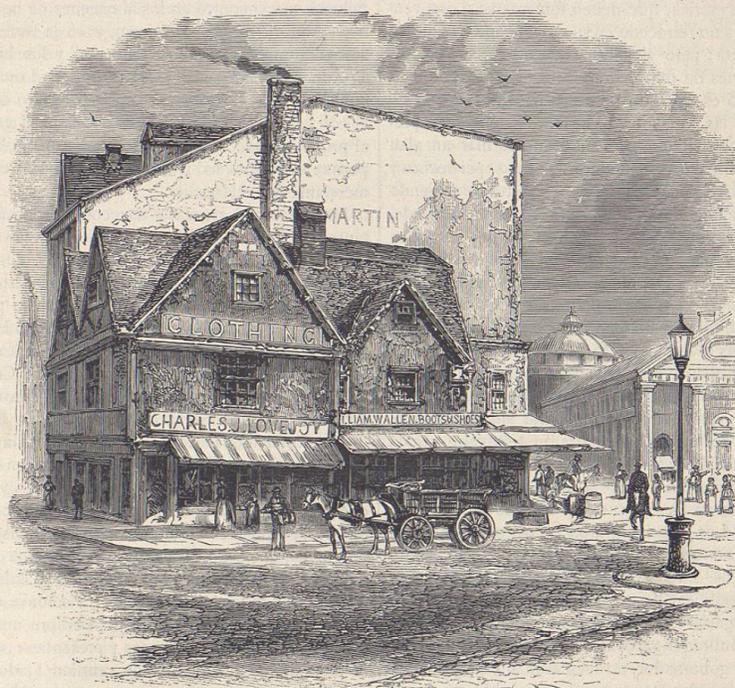
Una ley análoga fué votada asimismo por el parlamento para el Canadá, y á haberse podido llevar á ejecución la primera como esta, habría quedado el Massachusetts como el Quebec sometido completamente al régimen militar y absolutista; mas no llegó este caso. Las condiciones y los intereses económicos de las colonias norte-americanas y de Inglaterra eran demasiado diferentes para que hubiesen podido evitarse conflictos, dada la política colonial que entonces se usaba. Estos, por el contrario, debían tomar proporciones mayores á medida que las colonias crecieran y prosperasen, y se las hiciera mas molesta la opresión mercantil de la metrópoli. Mucha parte tuvo en el divorcio de ambos países la mezcla de la población, porque los muchos extranjeros, alemanes, holandeses, franceses y otros que á los siete años

de vivir en las colonias eran ciudadanos con iguales derechos que los ingleses y los nacidos en América, ningún amor tenían á Inglaterra ni á las costumbres inglesas. Había un numeroso partido monárquico inglés, especialmente en Boston y Nueva York, al cual pertenecían casi todos los escoceses; mas para la gran masa del pueblo de raza inglesa, nacido en las colonias, la Inglaterra era un país lejano del cual sus antepasados habían tenido que emigrar para buscar una nueva patria en la desierta é inhospitalaria América, expuestos siempre á perecer á manos de salvajes feroces. No contribuían tampoco por cierto los funcionarios ingleses en las colonias á fomentar el afecto de los colonos á la metrópoli,

y á esto se agregaba la aversión de los puritanos, cuáqueros y otros disidentes á la Iglesia anglicana oficial.

En la última guerra los hombres válidos de las trece colonias habían adquirido algunos conocimientos y prácticas militares tanto terrestres como marítimas. Tuvieron en la citada guerra 400 buques de corso en movimiento; á Nueva York pertenecían 60 de estos buques, que llevaban 800 cañones y 7,000 tripulantes. Washington formó su talento militar en la campaña contra los franceses en la cuenca del Ohío, y las milicias coloniales llegaron pronto á ser émulas de las tropas veteranas de Braddock.

Una vez hecha la paz, la Francia se había transformado de



Antigua casa de Boston donde se supone que se fraguó la conspiración para destruir los cargamentos de té

enemiga en afectuosa amiga de las colonias inglesas, porque arrojada de la América del Norte deseaba contribuir á que la poderosa Inglaterra tuviera igual suerte en aquel continente. Por eso el gobierno francés lo tenía todo preparado para prestar eficaz apoyo á las trece colonias cuando rompiesen definitivamente con Inglaterra, y por este lado el rey Luis XVI lo encontró todo hecho cuando subió en 16 de mayo de 1774 al trono de sus mayores.

En 10 de mayo de 1774 llegó á Boston la ley que mandaba cerrar aquel puerto y trasladar la aduana á Marblehead y la residencia del gobernador á Salem, ciudad fundada en 1628 por los emigrados puritanos. Con increíble rapidez fué divulgado este documento por la prensa; en algunos pueblos fué impreso en papel orlado de negro en señal de luto y vendido en las calles á la voz de «asesinato bárbaro,» y en otros fué solemnemente entregado á las llamas. La comisión permanente de Boston invitó á ocho poblaciones vecinas á enviar delegados á una reunión que debía celebrarse en la casa consistorial el día 13 de mayo. La reunión tuvo

efecto, y decidió que la ciudad de Boston no debía pagar el té que había sido arrojado al mar y que volviera á suspenderse todo comercio con Inglaterra. La red de correspondencia que las comisiones permanentes habían extendido sobre todo el territorio colonial, prestó entonces un servicio precioso para una rápida comunicación de noticias é inteligencias entre las trece colonias, tanto que el 15 de mayo la antigua comisión de los *Hijos de la Libertad* de Nueva York pudo enviar á Boston una proposición para convocar un congreso general de todas las colonias. Todas aceptaron la idea sin exceptuar la Carolina, siempre mimada por la metrópoli. La comisión permanente de Virginia fué la encargada de convocar un congreso de representantes de todas las colonias que en adelante debía reunirse cada año, y la asamblea legislativa de Massachusetts, á propuesta de Samuel Adams, designó la ciudad de Filadelfia como lugar de la reunión y el principio del mes de setiembre como fecha.

La agitación y el espíritu de oposición crecieron cuando el 6 de agosto llegó á América la noticia de la votación de